

LA PRENSA

LAS DOS CARAS DE ARGENTINA

Por RAFAEL GARCIA

BUENOS AIRES, mayo 27 (AFP). — A cinco días de la inauguración de su mundial, esta inmensa capital vive como sus homólogas de otros países, aparte la sensación que da de estar preparando una especie de fiesta de las naciones, con Argentina de personaje central.

La ciudad está profusamente engalanada con las banderas de los dieciséis países finalistas, pero la blanquiazul argentina impone sus colores por doquier, desde los taxis y los comercios hasta los modernos rascacielos bonaerenses.

A primera vista, en la capital no hay el menor asomo de tensión, como no sea la de la impaciencia que puede provocar la inminencia de un torneo que todos los argentinos anhelan triunfal para sus colores.

La población capitalina trabaja, compra o se divierte como todas las poblaciones. Pero el diario oficialista "La Opinión" hace patente esta misma mañana, en la misma página, que el undécimo mundial de Argentina tiene dos caras y que no es totalmente como los otros diez que lo precedieron.

Hablando de la inauguración oficial del Estadio de River Plate, sede principal del Campeonato Mundial de Fútbol 1978, celebrada anoche, "La Opinión" subraya que "deslumbró a nativos y extranjeros".

Al lado de este titular, el mismo periódico editorializa acerca de la otra cara: los taxistas

esperan el turismo, lo espera, asimismo, el comercio y la hotelería. "Lo necesita el país para que lleve, de vuelta, una imagen cierta de cómo somos, qué queremos y hacia dónde vamos".

Es que la Argentina persigue en este mundial dos grandes objetivos: conquistar la Copa del Mundo con los hombres que dirige Luis Menotti e imponer ante todo el universo la mejor imagen del país, enfocado por más de cinco mil periodistas y la mundovisión merced a los esfuerzos organizativos del Ente Antártico Mundial (EAM), presidido por el general Antonio Mero.

Según buen número de nuestros propios colegas argentinos, su gobierno, de tener que escoger, preferiría sin duda el triunfo de "la imagen", a través de la organización, al de la escuadra nacional.

Semejante dilema es bastante característico de nuestra agitada época.

La "subversión", como se dice aquí, acentuó en las últimas semanas sus esfuerzos para imponer su propia imagen de la Argentina, denunciando millares de desapariciones, torturas y violaciones de los derechos humanos.

Para hacer frente a cualquier eventualidad, el gobierno argentino ha tomado drásticas medidas de seguridad. Ciertos puntos "estratégicos", como los estadios o las sedes de los diversos equipos, se han transformado lisa y llanamente en zonas militares donde los controles son superestrictos.